

Bar. t. 1. ordenò, ay diversidad, pero esto es lo mas cierto, como lo notò el Cardenal Baronio, Escrivon de San Evaristo San Ienco, Eusebio, Nicoforo, San Agutin, Oprato Milevitano, Beda, y los Autores de las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SAN VICENTE, SABINA, y Christeta, Martires.

A 27. de Octubre.

Quando el Presidente Daciano, por las Ciudades, y Pueblos de España, derramando sangre de Christianos, y como vna fiera tigre, relamiendose en ella por dar contento à los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, que le avian embiado, para que con todas sus fuerças procurasse extinguir, y arrancar de el mundo nuestra santa Religion: llegó à Elbora, que algunos dicen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas probable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doze leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando, pues, el Presidente Daciano en Evora, supo que avia alli vn mancebo, que se llamava Vicente, Christiano, y de loables costumbres. Mandòle llamar, y como le viò de tan gentil disposicion, y presençia, aficionòsele, y movido de vna falsa compassion, le començò à hablar blandamente, y à persuadirle, que se doliesse de si mismo, y no quisiesse perder la vida por Christo, que por publica sentençia avia sido Crucificado. No pudo el Santo moço sufrir las palabras del Presidente, por ser blasfemas, è injurias contra Christo Nuestro Redemptor: y encendido de vn fervoroso zelo, le reprehendiò gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, sino estuviere ciego, y possido del demonio. Respondióle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfecta prudencia, le perdonava aquel descomedimiento; pero que como padre le advertia, que sacrificasse à los Dioses para no morir. El glorioso Martir, le dixo: Aquellos carcen verdaderamente de prudencia, y de juicio, que adoran à las estatuas de piedra, y de madera, y metal, y dexan de adorar à Dios vivo, y verdadero, que es vno solo, y Criador del Cielo, y tierra. Enfadóse el Presidente, y entrò en colera por las palabras que le dezia el Santo, y mandò que se le quitassen de delante, y que se sacrificasse à Jupiter, ò que muriesse con diversos, y atroces tormentos. Atrebataron luego los sayones al Santo Martir, y llevaronle delante de vn Altar de Jupiter, para que alli sacrificasse. Estava delante del altar vna grande piedra, y en poniendo San Vicente los pies en ella, luego se ablandò su dureza, como si fuera de barro, de manera, que las plantas del Santo Martir quedaren señaladas en ella. Con este milagro hizo N. Señor otro: porque viendo los Gentiles, y Ministros de Daciano, como por virtud del Dios que Vicente confesava

aquella piedra se avia ablandado, ablandaron ellos sus duros corazones, y començaron à dezir, que sin duda aquel devia ser el verdadero Dios, pues obrava tan grandes maravillas. Y con este murmullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte à San Vicente, y le pusieron en la carcel, y dixerón à Daciano, que aquel mancebo avia pedido nes dias para pensar, y determinar lo que avia de hazer, y Daciano lo tuvo por bien. Estando el Santo en la carcel convertiò à la Fè de Christo Nuestro Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abraham, y de su Iglesia, por medio del Santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Christeta, donzellas, y huérfanas, y que tenian puesta toda su confiança, y amparo en Vicente su hermano. Vinieron à la carcel, lamentaronse con èl, y representaronle su soledad, y desamparo, y el peligro en que quedavan de perder sus honras, y sus almas, si èl les faltava: rogaronle con muchas lagrimas que saliesse de la carcel, y se huýesse con ellas à parte donde pudiessen escapar, y encubrieste de aquel cruel Tirano, y vivier christianamente con alguna paz, y quietud. El determinò de hazerlo assi, y con la buena disposicion, y voluntad que le tenian sus guardas, lo hizo vna noche con tanto recato, y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que usò, los pudo alcanzar hasta la Ciudad de Avila, donde fueron presos todos tres por su mandado. Mas en el camino, de tal manera San Vicente avia encendido en el amor de Christo à sus dos hermanas, que ninguna cosa mas deseavan, que morir con èl, como lo mostraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron descoyuntados, estirados en la garracha, y despues atorados cruelissimamente, alabando en medio de los acotes, y tormentos todos tres con vna voz à Jeshu Christo, y haziendole gracias por la merced que les hazia. Fue tanto el corage, y la fàña que tuvieron aquellos impios Ministros, viendo la constancia, y alegria de los Santos Martires, y oyendo las voces, y loores que davan à Dios, que pareciendoles gran delacato de sus Dioses, y afrenta suya, tomaron à los Santos, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y con nuevo genero de crueldad, se las machucaron con otras piedras, esparciendo los cuerpos por aquel campo, y con este genero de muerte acabaron gloriosamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos alli tendidos, para que los perros, y aves se los comiessen, sin que los Christianos osassen darles sepultura. Pero para que se vea la providençia que Dios tiene de sus siervos, y que no cae vn cabello de su cabeza sin su voluntad, provoyò que viniessè à guardarlos vna grande y diforme serpiente, q̄ estava entre las peñas, cerca de la Ciudad, de dode avia hecho daño à muchos y puesto miedo à todos los moradores della. Esta

serpiente se puso cerca de los cuerpos santos, con notable asiduençia, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con vn Judio rico de la misma Ciudad, el qual con mal intento, y menosprecio de la Religion Christiana, vino à los cuerpos que estavan tendidos en aquel suelo: mas al tiempo que se llegava à ellos, la serpiente embistió con èl, y le rodeò, y enroscò de tal manera, que le ahogava, y apretava fuertemente: y aunque con sus silvos, y su lengua mostrava ferocidad, estuvo por espacio de vna hora sin hazerle mas daño, que espantarle, y darle lugar para que el Judio hiziesse lo que al fin hizo; porque entendiendo que no era acaso lo que hazia la serpiente, sino que era movida de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen, y que Jeshu Christo era verdadero Dios, pues hasta las serpientes davan testimonio de su Divinidad, y grandeza; alçò los ojos al Cielo, y dixo: *Jeshu Christo, guardador de tus siervos, librame desta serpiente, bestia, que yo te promero de creer en ti, y recibir en Fè, y enterrar los cuerpos de tus amigos honorablemente.* Luego que acabò de dezir estas palabras, la serpiente se soltó, como quien ya avia cumplido con su ministerio, y se fue sin ser mas vista. El Judio volviendo en si, y considerando lo que le avia sucedido, se bautizó, y con algunos Christianos enterò los Santos, y edificò vn Templo sobre su sepultura.

2. Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar à sus Santos, y atraer à su conocimiento, y Fè à sus enemigos? Vna serpiente espantosa, y horrible defendió los cuerpos de los gloriosos Martires, y la que antes dava muerte à los vivos, y se cebava en sus cuerpos, aora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras, y aves de rapina no se apacienten de ellos, y abraça, y apricta à vn Judio, para que el escupa el veneno de la infidelidad, y se abraçe con Christo. O potencia del Crucificado! O inmensa bondad del Señor! Qué hombre avrá tan loco, y ciego, que no le glorifique, sirva, y ame? El martirio de estos gloriosos Martires fue à los 27. de Octubre, por los años del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Succedieron en diversos tiempos grandes milagros à los que juravan por el sepulcro de San Vicente de Avila, y por esta causa, y por la veneracion en que tenian à este Santo los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, de esclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron este juramento, lo graves penas. En el Monasterio de San Isidoro de Leon, se afirma que tienen el cuerpo deste Santo Martir. En Avila dicen, que està alli. En el Monasterio de San Pedro de Arlança, cerca de Burgos, y en Palencia, dicen assi mismo, que tienen el cuerpo de Santa Christeta. Puede ser que en todos estos lugares aya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos de estos Santos, y que teniendo vna parte, se diga (como muchas vezes

se dize de otros) que los tienen enteros. De San Vicente, Sabina, y Christeta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vfuado, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y los Autores que eliven vidas de Santos.

LA VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES San Simon, y Judas.

Los Santos Apostoles Simon, y Judas, fueron hijos de Maria Cleopa, hermana, ò prima de la Madre de Dios Nuestra Señora, y hermana de Santiago el Menor. Simon se llamó Cananeo, y por esto San Lucas le llamó Zelotes en lengua Griega; porque Canà en Hebreo, es lo mismo que Zelo en Griego; y tomó este sobrenombre, porque nació en Canà de Galilea, y por diferenciarse de San Pedro, que alli mismo se llamó Simon, y tambien Judas tomó sobrenombre de Tadeo, ò Lebeo, para distinguirse de Judas Icaoticoes. No hallamos quando, ò como fueron llamados estos bienaventurados Santos al Apostolado, solamente se haze mencion de ellos, quando se nombran los doze Apostoles por sus nombres en el Sacto Evangelio, y se dize en èl, que el Salvador los escogió, y llamó Apostoles. Tuvieron en el Sermon de la Genà, diziendo Christo N. Señor, el que me ama será amado de mi Padre, è yo le amaré, y manifestar me he à èl; preguntò Judas: Señor, como hade ser esto, que se ha de manifestar à nosotros, y no al mundo? No ay mas mencion particular en el Evangelio, de Judas, ni de Simon, y es muy poco lo que sabemos de estos sagrados Apostoles; que sea cierto, y averiguado: con ser cosa certissima, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio, padecieron grandes trabajos, è hicieron muchos milagros, y convirtieron à la Fè innumerables gentes, y como Capitanes valerosos de Christo, y conquistadores del mundo, hicieron guerra con su vida, y con su doctrina à Satanàs, echandole del trono, que tiranicamente avia usurpado, y derribando los Idolos, y alumbrando, y desengañando à los q̄ con la vna adoracion de los falsos Dioses andavan ciegos, y embahucados. Solamente se dize, q̄ S. Simon predicò en Egipto, y S. Judas, ò Tadeo, en Mesopotamia, y q̄ despues entraron juntos en Persia: y viendo tratado al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Roma de scripto, el de Beda, Vfuado, y Adon; y se hace de San Gerónimo, y San Isidoro, y otros Autores antiguos, y del Cardenal Baronio entre los mo- Idid. li. de deinos. En vna vida, que en nombre de Ab- Par. Nov. dias Babilonico anda de los Santos Apostoles, Test. Bar. que es la que figuen S. Antonino, Arçobispo de Florencia, y el Obispo Equilino, y Joachin Perionio, Monge de S. Benito, y otros Autores, se cuentan algunas cosas, que dado que equal 1. p. 609.

A 28. de Octubre.

Ant. 1. p.
rit. 6. cap.
17. Per.
de Nata.
in Simo.
Et Inda.
Per. in
vita Sim.
Et Ind.

libro sea apocifo, puede ser que sean verdaderas. Porque dezir que vn libro es apocifo, como lo es este, es dezir que no tienen autoridad, ni certidumbre de verdad; pero no por esto se figue, que todas las cosas que se contienen en aquel libro, sean falsas: pues en qualquier libro, por apocifo que sea, se pueden hallar algunas cosas verdaderas, y por ventura lo son las que se contienen en la vida de estos Santos, que como digo, escrivir Abdias; las cuales quiero yo aqui referir, por ser las que comunmente dellos esciuen.

2 Luego que llegaron à Persia los Santos Apóstoles, los demonios que hasta allí avian dado respetas, se enmudecieron. Sucedió, q vn Capitán del Rey de Babilonia, llamado Baradach, avia de salir à la guerra contra los Indios: y quiso saber de sus Dioses el fin que avia de tener aquella guerra. Anduvo de vn Dios en otro, y ninguno le dió respuesta. Maravillado desto, y queriendo saber la causa, finalmente respondió, q no le podian responder, mientras que Simon, y Judas, Apóstoles de Jesu Christo, estuviessen en aquella Provincia. Fueron buscados por mandado de Baradach los Santos Apóstoles; y después de aver pasado algunas razones entre ellos, los Apóstoles dieron licencia à los demonios para que respondiesen, y por su respuesta mejor se conociesse qual mentirosos eran, y engañosos. Respondieron los demonios, por medio de sus ministros, que la guerra seria larga, y sangrienta, y costaria muchas vidas de vna parte, y de otra. Oyendo estos los Apóstoles, se fontieron, y como Baradach les dixellè: Estoy yo con gran temor, y vosotros os retis? Respondieron los Santos: No tienes porque temer, que mañana à hora de Tercia vendrán Embaxadores de los Indios à pedirte paz, y ponerse en tus manos, y harán quanto los quisiere mandar. Los Sacerdotes de los Idolos hazian mofa, y escarnio de lo que dezian los Santos Apóstoles, y los pretendian hazer sospechosos, como à hombres que tenían trato secreto con sus enemigos: mas el Capitán se follegó, porque no le pedian que aguardasse largo tiempo, para certificar de la verdad, sino pocas horas. Mandó prender à los Apóstoles, y à los ministros de sus Dioses para castigar à los que le huviesen mentido. Vinieron à la mañana à la hora de Tercia los Embaxadores, y con esto salió de duda Baradach, y quiso matar à los Sacerdotes: mas los Apóstoles se lo estorvaron, diciendo: que no avian venido à aquel Reyno à quitar la vida à nadie, si no à darla à muchos. Ofreciòles muchas joyas, y dones, y ninguna cosa quisieron recibir. Llevoles consigo al Rey de Babilonia: contóle lo que con ellos le avia pasado: sublimólos mucho, así de tener espíritu profetico, y saber lo por venir, como de personas humildes, virtuosas, pacíficas, y desintercedidas. Estavan à esta sazón con el Rey dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroes, y Arfaxad, que avian venido huyendo de la In-

dia, à donde San Mateo predicava, y avia descubierto sus maldades, y engaños. Estos viendo à los Apóstoles, comenzaron à perseguirlos, y para espantar à los Gentiles, y hazer mal à los Santos, por arte de encantamiento hizieron venir allí muchas serpientes: mas San Simon, y Judas mandaron à las mismas serpientes, que sin matarlas, mordiesen, y lastimasen à los mismos Magos. Obedecieron las serpientes à los siervos del Señor, y los Magos quedaron con grande pena, y dolor, sin autoidad, y credito, y confusos salieron de Babilonia, y se fueron à otras partes, publicando por todas que los Apóstoles eran enemigos de los Dioses, y les quitavan la adoracion. Con esto los Apóstoles quedaron libres, y con su predicacion, y grandes milageos convirtieron à muchos, y el mismo Rey, y su casa se bautizó, y la Fé de Christo se plantó en aquel Reyno con gran gloria del Señor, y beneficio universal de todos los que la recibieron. Sucedió en aquel tiempo vna cosa, que hizo mas admirables, y gloriosos à los Santos Apóstoles. Vna hija de vn hombre principal concibió en Babilonia, sin saberse el autor de aquel maleficio. Apretaronla sus padres à la hora del parto, que dixesse quien era el que la avia deshonrada, y ella para librarse del peligro; ó para encubrir el autor (por ser de baxa, y vil condition) ó porque Dios lo prometió, para manifestar mas su gloria, levantó testimonio à vn Diacono de los Apóstoles, llamado Eufosio, echándole la culpa deste crimen. Priendele, y llevante delante del Rey. Sabido por los Apóstoles, que estava inocente, piden que vengan las partes, y que traygan al niño recién nacido. Hizose así. Mandaron al niño en el nombre de Jesu Christo, que dixesse, si aquel Diacono avia cometido el delito que su madre le imponia: y si aquel era su padre? Respondió el niño, que no era su padre, y que aquel Diacono era bueno, y casto, y nunca avia cometido pecado carnal. Instavan los contrarios à los Apóstoles, que preguntassen al niño, quien era el malhechor. Ellos dixeron: A nosotros toca librar à los inocentes, y no descubrir à los culpados. Y con esto se descubrió la falsedad, y el Diacono quedó libre, y los Santos Apóstoles en mayor credito, y veneracion.

3 Después de aver plantado la Fé, salieron los Apóstoles de Babilonia, y anduvieron predicando por diversas partes del Reyno. Llegaron à vna Ciudad muy principal, llamada Suamir, adonde estavan los dos Magos Zaroes, y Arfaxad, los cuales instigaron à los Pontifices, y Sacerdotes de los Idolos, contra los Santos Apóstoles, como contra destruidores de sus Templos: y pudieron tanto con sus palabras, y engaños, que los hizieron prender. Llevaron à Simon al Templo del Sol, y à Tadeo al de la Luna, para que los adorassen. Hizieron oracion los Apóstoles, y los Idolos cayeron, y se deshizieron, y dellos

LA VIDA DE SAN NARCISO,
Obispo de Gerona, y Martir.

1 SAN NARCISO, Obispo de Gerona, nació de nobles padres en la misma Ciudad, y al tiempo que el Emperador Aureliano perseguia à los Christianos, huyendo aquella tempestad salió de su patria con vn Diacono suyo, llamado Felix, y guiado del Señor se fue à Alemania con deseo de predicar el Evangelio à aquellos Pueblos, y convertirlos à nuestra Religion. Llegó à la Ciudad de Augusta, y queriendo tomar posada, fue encaminado à casa de Afra, muger principal, pero deshonesta,

porque Afra era hija de Hilaria, Reyna que avia sido de Chipre, ó à lo menos en aquella Isla señora rica, y poderosa; la qual aviendo perdido en la guerra à su marido, y su estado, y bienes, avia venido con su hija Afra, y con Dionisio su hermano, y otros criados, y criadas suyas por instinto Divino à la Ciudad de Augusta; y como en la Isla de Chipre, Venes avia sido Ramera, y era tenida por Diota, y adorada, y reverenciada mas que los otros Dioses, y toda la gente engañada por los Sacerdotes de la misma Venus, creia que tanto mas agradavan, y servian à su Diota los que se dedicavan à su culto, y veneracion, quanto eran mas torpes, y fucios, y deshonestos (que semejanter monstruos adorava la Gentilidad). Queriendo Hilaria consagrar à su hija Afra à la Diota Venus, para que fuesse della mas favorecida, la permitió vivir como ramera, y que tuviesse muchos amigos. Tal era Afra quando Narciso entró en su casa, aunque el Santo no lo sabia. Guisóle Dios para dar salud, y vida à toda aquella casa, y facer de vn abismo de torpezas, y deshonestidades à Afra, que con las tinieblas de la idolatria, y sombra de la muerte en que estava, no conocia su desventura: porque criando S. Narciso en su casa, y creyendo que era vno de los hombres lascivos, y perdidos que solian venir à ella, después se desengañó, y entendió que era Obispo de los Christianos, y con la oracion que el Santo hizo toda aquella noche, y vna luz soberana que vió, se trocó de manera que ella, y su madre, y Digna, y Eunomia, y Eutropia tres criadas suyas, se convirtieron à Dios, y después de aver ayunado siete dias, recibieron el agua del Santo Bautismo, y por su medio otros muchos se hizieron Christianos, y fueron Martires de Christo, y San Narciso predicó en aquella Ciudad, y ganó tantas almas para el Señor, que en Augusta le tienen por su Apóstol, y Maestro. Y aviendo estado 9. meses en ella, è instituyó Sacerdotes, y consagrado por Obispo, à Dionisio, hermano de Hilaria, y tio de Afra, con gran sentimiento, y dolor de los Christianos se volvió para Gerona su patria, para hazer en ella lo q avia hecho en Augusta. Aquí estuvo tres años exercitando su caridad, y edificando al Pueblo con su santa vida, y alumbrándole con su doctrina, y ganando

dellos salieron los demonios en figura de Eriopas, dando horribles voces, y ahullidos. Fue tan grande la zaña que recibieron desto los Sacerdotes, que con extraño impetu, y furor dieron en los Apóstoles, y les de despedagaron. Estava à esta sazón el Cielo muy sereno, y de repente se levantó vna terrible tempestad, y cayeron tantos rayos, que derribaron los Templos de los falsos Dioses, y mataron à muchos Gentiles, y entre ellos à los dos Magos, dexando sus cuerpos convertidos en ceniza. El Rey como yá era Christiano, sabiendo la muerte de los Santos Apóstoles, hizo llevar sus sagrados cuerpos à Babilonia, y allí les edificó vn sumptuoso Templo, donde estuvieron, hasta que después con el tiempo fueron trasladados à Roma, y colocados en la Basílica de San Pedro. Fue su Martirio en veinte y ocho de Octubre, y en este dia celebra la Iglesia Catolica su fiesta. El año que murieron no se sabe.

4 Escrivió San Judas Tadeo vna Epistola Canonica, y por tal es recibida de toda la Iglesia, y puesta entre las otras escrituras sagradas, en la qual cita vn libro apocifo de Enoch, de donde se faca ser verdad lo q arriba diximos, q puede ser vn libro apocifo sin ser falso. Hase de advertir que algunos Autores han querido confundir, y hazer vno à estos Santos Apóstoles Simon, y Judas, siendo la verdad que fueron dos distintos, y diversos, y no vno. Otros tambien se han engañado, creyendo que San Simon Apóstol, fue lo mismo que Simon Obispo de Jerusalem, el qual aviendo sucedido en aquella silla à Santiago el Menor, y siendo de edad de ciento y veinte años, fue crucificado en tiempo de Trajano: mas aquel no fue Apóstol, sino vno de los setenta y dos Discipulos del Señor. Otros han creído, que San Judas Tadeo el Apóstol aya sido el mismo, que fue embiado de Christo Nuestro Señor al Rey Abagaro: como lo siente San Gerónimo, y Beda. Pero mas probables, que fueron dos Tadeos, vno el Apóstol, y otro vno de los setenta y dos Discipulos: y que este fue el que sanó al Rey Abagaro, y convirtió à la Fé el Pueblo de Edeffa: como lo dice Eusebio, Niceforo, y Doroteo. Vltimamente se ha de advertir, que pocos años ha se imprimieron, y salieron à luz diez libros, con título de Abdias, primero Obispo de Babilonia, en que se trata de los hechos, vidas, y muertes de los Apóstoles, traducido en Latin por Julio pag. 313. Africano: y en este libro se esciuen de San Simon, y Judas Apóstoles, las cosas que nosotros aquí vemos referido, y otras que de industria dexamos, Pero el Papa Paulo IV. de feliz recordacion, vedó este libro, y le puso en el Catalogo de los libros prohibidos, como lo notó Sixto Senense en su Biblioteca Santa, y tiene autoridad.

do innumerables almas para Dios con grande aprovechamiento, y gozo de los Christianos, y pelar, y rabia de los Gentiles, los cuales finalmente le mataron estando diciendo Milla, con tres heridas que le dieron en el ombro, en la garganta, y en el pie. Todo esto que aqui queda referido dice el Breviario de la Iglesia de Augusta, que por orden del Cardenal Otho Truchses, Obispo de Augusta, se imprimió en Roma el año mil quinientos y setenta, y en él se cuenta el martirio de Santa Afa, que fue quemada viva, ofreciéndose al Señor en el holocausto, y víctima de suavidad. Y de allí a feys dias la figueron por el mismo tormento de fuego Santa Hilaria su madre, y sus tres criadas, Digna, Eunomia, y Eutropia.

1. El cuerpo de San Narciso está en Gerona, y toda aquella Ciudad le tiene, y reverencia por Patron. Ha hecho nuestro Señor muchos, y muy grandes milagros por este Santo, y entre otros es muy memorable el que sucedió quando Felipe, Rey de Francia hizo guerra a Don Pedro Rey de Aragon, y tomó la Ciudad de Gerona; por que aviendo su gente robado el sepulcro de San Narciso, salieron del mismo sepulcro innumerables enxambres de moscas, y tabanos de extraordinaria figura, color, y grandeza, que embullieron con la gente, y cavallos del Rey, y los emponçonaron de manera que murieron de pesteilencia mas de quarenta mil Franceses, y mas de veinte y quatro mil cavallos, y algunos añaden mayor numero, y dentro de pocos dias, el mismo Rey de Francia murió en Perpignan, y quedaron en proverbio las moscas de San Narciso, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones que hizo sobre el Martirologio Romano a los 18. de Marzo.

3. En otras muchas ocasiones ha defendido milagrosamente el Inclito Obispo, y Martir San Narciso la Ciudad de Gerona; pero porque sería materia muy dilatada el tratarlas todas, solo pondré dos: la vna fue el año de 1633, a 24. de Setiembre. Este día, pues, teniendo el Rey de Francia su Exercito sobre Gerona, fue tal la muchedumbre de moscas extraordinarias, verdes, y azules que dieron sobre los Franceses, que les mataron mas de dos mil cavallos, los quales al punto que les picavan las moscas se bolvían rabiosos, y morían rabiendo, y asimismo murió de dicha plaga la mayor parte del Exercito Francés. Cuyo prodigio lo milagro, consta por auto publico fidedigno, que se halla en el Resumen historial de las grandezas de Gerona, hecho por el P.M. Roig del Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, en el cap. 17. de la 1. part. fol. 90. y en esta ocasion la Magestad del Señor Rey Felipe IV. que Dios tiene, concedió, y confirmó a la Ciudad de Gerona el glorioso título de Fielísimos Vassallos. La otra fue, el día 24. de Mayo del año de 1684. quando tenía a dicha Ciudad sitiada la Francia, con su Exercito, que Governaba el M. de Bellafont, y despues de

aver dado diversos asaltos generales, y tan fuertes, que los mas ancianos soldados, y experimentados en ellos, confesavan no averse hallado jamás en otros semejantes, quando todo el mundo juzgava se rendiría la Plaza, supieron todos como se apareció vna mosca de extraordinaria grandeza, y varios colores sobre el manípulo del brazo de nuestro Invidísimos Martir Narciso, la qual ya se vió antes de comenzarle los fieros asaltos, con que obligó al Señor Obispo, muy Illustre Cabildo, Governador, y Padres de Republica de dicha Ciudad, a requerir a Isidro Vila Secretario della para testificar autenticamente dicho portento, y singularísimo milagro: que sin duda fue querer el Santo animar, a sus Patricios, dandoles a entender, que aun tenia moscas (flechas de su celeste aljava) con que hechar, y abatir el orgullo de los enemigos, quando las fuerças de sus hijos fallasen, como lo experimentaron bien los Franceses, pues dexaron por despojos, y trofeo glorioso del Santo (como ay fe vén en su sagrada Capilla) siete Reales Estandartes, despues de rendidos sus Capitanes, muertos los más de sus soldados, y entregados, los que quedaron vivos, a la vil fuga; para que conozca España, el amparo tan gráde que siempre ha tenido, y tiene en San Narciso, y Francia, fepa como ha de venerar sus sagradas Reliquias.

4. Atento a este tan señaladísimo socorro, y milagro, ha conseguido la Magestad del Catolico Monarca Carlos Segundo, de la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Innocencio Vndecimo, extensión del Reso del glorioso San Narciso para todos los Reynos de España, y fuera de ella sugetos a su Real Corona, a cuyos piadosos, y Catolicos ruegos, asistieron tambien las dos Catolicas Reynas, Reynante, y Madre. Y asimismo su Catolica Magestad le hizo muchos presentes en su Capilla, siendo el de eterna memoria vna riquísima lampara de plata que perpetuamente arde ante su sagrado Cuerpo. Tambien el Consejo Tarraconense determinó se guardalle como fiesta principal el día veinte y nueve de Octubre, que es el del Bendito Santo, para memoria eterna de su continua proteccion, en todo el Principado de Cataluña.

5. Con San Narciso fue martirizado S. Felix, que era Diacono suyo; pero adviértase, que este San Felix, aunque fue martirizado en Gerona, no es aquel insignie Martir que en ella dió su vida por Christo, y es tenido en la misma Ciudad en gran veneracion; porque el vno fue Diacono de San Narciso, y el otro hermano, o compañero de San Cucufate, como lo diximos en su vida. San Narciso, y Felix su compañero murieron en tiempo del Emperador Aureliano, que comenzó a imperar el año del Señor de duccientos setenta y vno; y este otro en el de Diocleciano, y Maximiano, siendo Daciano Presidente de España.

Tam-

6. Tambien se ha de avertir, que ha avido dos Narcisos, los quales algunos confunden, y de dos hazen vno. El primer Narciso fue Obispo de Jerusalem, y santo varon, y esclarecido con milagros. Este, siendo acusado falsamente, y aviendo castigado Dios los acusadores, con deseo de quietud se retiró a la soledad, y estuvo alli muchos años en ella, y siendo ya de anciana edad bolvió a su Iglesia, y admitió (por divina revelacion) por coadjutor, y compañero a San Alexandro Obispo; y aviendo vivido mas de ciento y diez y seis años, acabó santísimamente su peregrinacion.

7. Otro Narciso es el Obispo, y Martir de Gerona, de quien aqui tratamos, cuya fiesta se celebra a los diez y ocho de Marzo, y en este día haze mencion del Martirologio Romano, y la Iglesia Augusta a los veinte y nueve de Octubre, y esta por ventura ha sido la causa de pensar que estos dos Narcisos son vno porque en el mismo día de los veinte y nueve de Octubre cae la fiesta del glorioso San Narciso Obispo de Jerusalem, y en él hazen del comemoracion los Martirologios Romano, de Beda, Vltardo, y Adon, pero la verdad es que fueron dos, y no obsta el celebrarse la fiesta de ambos en vn mismo día, como tampoco es argumento bastante para creer que son diversos, el celebrarse en Augusta de San Narciso Martir, a los veinte y nueve de Octubre, y en Gerona a los diez y ocho de Marzo, y por nuevo decreto el mismo día 29. de Octubre, pues puede aver muchas causas desta diversidad.

LA VIDA DE SAN MARCELO Centurion, Martir, y doze hijos suyos todos Martires.

A 30. De
Octubre.

Entre los muchos illustres Martires que ha avido en España, vno es San Marcelo soldado, y Centurion, o Capitán de cien soldados, assi por aver el muerto gloriosamente por Christo, como por aver por su exemplo animado a doze hijos suyos para que le siguiesen, y diessen alegremente su vida por aquel Señor que por ellos avia dado la suya en la Cruz, del padre, y de los hijos hablatemos aqui, y referiremos lo que hallamos en las historias Eclesiasticas, y en algunos breviarios, y Santorales antiguos de España.

2. El Martirio de San Marcelo escrito por los Notarios de su mismo tiempo, referido por el Padre Fray Lorenzo Suro en su quinto tomo a los treinta de Octubre resumido en pocas palabras, fue desta manera. Celebrando legiones militares de la Provincia de Galicia el nacimiento del Emperador Diocleciano con coronas de flores, y rosas en sus cabeças, y llegando a ofrecer el incienso que llevaban en las manos a vna estatua del mismo Emperador, Marcelo Centurion de la legion llamada Traja-

na, que se hallava presente, abominando (como era razon) tan detestable sacrificio, con desprecio no quiso ofrecer el incienso. Causó esto admiracion a los otros soldados, y comenzaron a molestarle que sacrificasse, y se conformasse con los demás, y él encendido en el amor de Dios, y menospreciando las honras, y bienes de la tierra, se quitó el cingulo militar, y arrojó con la espada, confesando claramente que era Christiano. Fue acusado delante de Fortunato, Tribuno de aquella legion, y Presidente de aquella Provincia, hablóle, y respondióle Marcelo con gran liberdad, y él le mandó llevar aprisionado a la Ciudad de Leon para oírle alli otra vez. Examinóle la segunda vez, y de la platica resultó que Fortunato le embió aprisionado a Agricolo Prefecto del Pretorio, que a la fazon se hallava en la Ciudad de Tanger, Metropoli de la Provincia Tingitania en Africa, en aquel tiempo estava sujeta a la jurisdiccion del Presidente de España. Llevóle a cargo vn soldado llamado Cecilio Arba; padeció San Marcelo grandes trabajos en aquel largo camino, por ir con prisiones, y sin ningun regalo. Despues que llegó, y fue preguntado por Agricolo sobre el caso, y Marcelo huvo respondido grave, y constantemente a sus preguntas, y confesando claramente lo que avia hecho, y dicho, y que era Christiano, y que no se dexaría vencer de temor, ni espantos, ni tormentos para apartarse vn punto de la confesion de Jesu-Christo, el Prefecto pronunció sententia en la forma siguiente contra él. Es mi voluntad, y mando que sea degollado Marcelo, porque publicamente violó, y quebrantó el juramento del cargo de Centurion en que servia en la guerra, renunciandolo, y echandolo de sí, y en la Audiencia del Presidente dixo palabras de desatino, y locura. Oyendo esta sententia Marcelo dixo, Dios te haga bien; y con esto fue degollado. Su cuerpo fue alli sepultado, y en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel por la buena diligencia de vn Clerigo llamado Illa, fue trasladado de Tanger a Leon, y puesto en vna Iglesia de su nombre de San Marcelo, que es la mas principal Parroquia de la Ciudad. Está el santo cuerpo sobre el Altar mayor en vna arca dorada de muy lindo talle. En el Breviario antiguo de aquella Ciudad se dize que la muger de S. Marcelo se llamó Nonia, y que quando supo la muerte de su marido, y de algunos de sus hijos rogó a Dios que la llevase para sí, y que murió luego. Tienenla por santa, y en gran veneracion, y tambien vn poco en que dizen que estuvo el cuerpo de Nonia algun tiempo. El martirio de S. Marcelo fue por los años del Señor de 298. impetrando Diocleciano. El martirologio Romano, y el de Beda, y los demás hazen mencion del a los 30. de Octubre, y el Breviario Toledano pone vn himno de su martirio, y gloriosa corona.

DE

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO
Centurion, Martires.A 30. de
Octubre.

EL Breviario de Evota, y Juan Vasco en la Coronica de España, dicen, que los doze hijos de San Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Pimigivo, Genuterio, Celedonio, Fausto, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martires.

LA VIDA DE SAN CLAUDIO,
Lupercio, y Vitorico.A 30. De
Octubre.

Los tres primeros, Claudio, Lupercio, y Vitorico, fueron martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia, el qual los mandò prender, y degollar, y no quizo darles otros tormentos porque con ellos no diesen exemplo à otros Christianos, y los animassen à morir, y ellos no viesen aquella gloria de aver padecido mucho

por Christo. Sus sagrados Cuerpos estàn en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de San Benito, llamado S. Claudio, y el año de mil ciento, y setenta y tres, el Cardenal Jacinto (que despues asumpió al Pontificado, y se llamó Celestino Tercero) siendo Legado en España à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan Obispo de Leon, y de Pelagio Abad de aquel Monasterio en presencia de otros muchos Obispos, y Abades hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos destes tres Santos Martires, Claudio, Lupercio, y Vitorico, à los veinte y tres del mes de Marzo como lo dize vna piedra antigua, que està en la misma Iglesia. Quando el Rey Almanzor tomò à Leon quizo entrar en aquel Monasterio, y reventò el cavallo, y movido el Moro deste milagro no permitió se hiziese daño en el Monasterio. El Martirio de estos Santos fue por los años del Señor de duzientos y noventa y nueve à los treinta de Octubre, y en este dia la Iglesia de Leon celebra fiesta, y los tiene por Patronos, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.



NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS
SANTOS.A 1. de
Noviembre.

NTRE Todas las Fiestas, que la Santa Iglesia ha instituido por todo el año, en reverencia de los bienaventurados, que estàn en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devoción,

es la que celebra el primero dia de Noviembre, en conmemoracion, y honra de todos los Santos porque en esta fiesta los abraça à todos, sin excluir alguno, y se encomienda à ellos, è invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada compañía, y Corte celestial. Instituyó esta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IV. de este nombre, en honra, de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de dos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo Templo, que no Dominiano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa Ciudadano Romano, y gran privado de el Emperador Otaviano Augusto, avia dedicado à Jupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla Naval, en que Otaviano venció à Marco Antonio, y quedó Señor

absoluto del Imperio Romano. Llamò Agripa à este Templo Panteon, que quiere dezir casa de todos los Dioses: porque en èl todos los falsos dioses de la antigüedad eran venerados. Y dado que despues, que el Emperador Constantino se convirtió à nuestra santa Fè, y comenzó à edificar Templos à Jesu-Christo nuestro Salvador, los Christianos, derribaron muy magnificos, y maravillosos Templos, de los Geniales, para que no quedassen en pie los Lugares, en que se avian ofendido tan luzios, y abominables sacrificios al demonio. Por esta razon en Alexandria asolaron vn Templo de Serapis: en Gaza el de Mama: en Apamena el de Jupiter: en Cartago el de Celeste; y en otras partes otros muchos, que eran tan soberbios, y de tan excelente arquitectura, que se tenían por milagros del mundo. Toda via despues juzgaron, que era mejor (yà que estava caída, y rendida la Gentilidad) que donde antes avia sido servido el demonio, fuesse servido el verdadero Dios: y que los mismos templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias que usa la Iglesia Catolica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los

Mar-

Martires, se consagrasen al Señor, como se vee en San Gregorio Magno, que en vna Epistola escribe al Rey de Inglaterra, que poco antes se avia convertido à la Fè que haga echár por el suelo los Templos de los Idolos. Y despues que yà la Christiandad avia echado algunas raizes en aquel Reyno, parà que los hacos no se turbassen; mandò à Melito Obispo que no se arripasen los Templos de los paganos; sino que se consagrasen en Iglesias de Christianos. Siguiendo, pues esta orden Bonifacio IV. que fue Sumo Pontifice poco despues de San Gregorio (porque Sabiano, y Bonifacio III. que inmediatamente le sucedieron, aun no vivieron tres años (dedicò el Panteon, que Agripa avia edificado à todos los Dioses en honra de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de todos los Santos Martires (aunque eran los que en aquel tiempo se celebravan en la Santa Iglesia) y llamó à aquella Iglesia Santa Maria ad Martires, y oy se llama Nuestra Señora la Rotunda: y mandò que se celebrasse fiesta en Roma à los treze de Mayo en que se hizo la dedicacion: y en este dia la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella Iglesia, escrito de mano, hallò que se levantaron, y colocaron en ella con gran solemnidad veinte y ocho cartos de huesos de Santos Martires, sacados de diversos cimiterios de aquella Santa Ciudad. Esto es lo que mandò el Papa Bonifacio IV. mas despues Gregorio assi mismo Papa IV. que murió por los años del Señor de ocho cientos y quarenta y quatro, ordenò, que la fiesta que se hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de Nuestra Señora, y de todos los Martires, se hiziese por toda la Christiandad el primero dia de Noviembre, en reverencia de ellos, y juntamente de todos los Santos Confesores, y moradores de el Cielo. Por esta causa se llama, la fiesta de todos los Santos, y se guarda en toda la Iglesia, y particularmente en la de Nuestra Señora la Rotunda de Roma, con singular regozijo, y devoción: y esta es la primera causa de la institucion de esta fiesta. Pero otras ay de no menor consideracion: entre las quales vna es la obligacion tan precisa, que tenemos de glorificar al Señor en sus Santos, y de honrar los mismos Santos, que tan bien le supieron honrar, y nos dexaron tan raras exemplos en su santidad, para que los imitasen; y aora con sus oraciones nos ayudan, y sustentan.

2 Pero siendo, como son los Santos innumerables, y que por ser tantos, no se pueden todos en particular, y cada vno por si celebrar, fue cosa convenientissima que se instituyesse vn dia, para que en èl alomenos los alabásemos, y pidiessemos su favor, y mostrásemos la piedad, y devocion, que tenemos con todos sin excluir à ninguno. Otra razon es la que se escribe en el libro llamado, Orden Roma-

ne: *Pe quid quid (dize) humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam in solemnitatibus, & vigilijs Sanctorum minus plena perigitur in hac observacione sancta servatur.* Para que todo lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las fiestas, y viglias de los Santos, aora sea por nuestra ignorancia, aora por nuestra negligencia, se recompense en esta fiesta, y se supla con el mayor fervor de nuestra devocion. Otra razon es, la que la Santa Iglesia nos dà en la oracion del Oficio Divino, que reza este dia: *Pe desideratam nobis tua propitioris abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiaris.* Para que lo que por nuestros grandes pecados no avemos podido alcanzar de el Señor, por intercession de cada vno de los Santos, oy lo alcancemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada compañía, que postrada delante del acatamiento de la Santissima Trinidad, le representan nuestras plegarias, y oraciones, y con singular afecto, y caridad le pide que nos oyga; y otorgue lo que por medio de tantos, y tan grandes intercesores, y amigos suyos le suplicamos.

3 Pero la principal razon de la institucion de esta fiesta, es animarnos à la imitacion de todos los Santos, proponiendonos su vida perfectissima, y divina, la gloria inenarrable, que por ella alcanzaron (como dize San Bernardo) para que en nuestra conversacion sigamos à los que con esta tan solemne fiesta veneramos; y cotramos con grandes pasos à la bienaventurança de los que tenemos por bienaventurados, y seamos favorecidos con el patrocinio de los que nos recrean con sus alabanzas. Y San Agustín dize: *Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los Santos Martires que siguen las pisadas, y exemplos de los mismos Martires.* Porque no son otra cosa las solemnidades de los Martires, sino unas encendidas exortaciones, para que no seamos perejeros en imitar la que celebramos con gloria. Hãta aqui son palabras de San Agostín. Para esto la Santa Iglesia nos lee oy en la Milla el Evangelio de las bienaventuranças, en que nos descubre el camino por donde todos los Santos anduvieron, y nosotros devemos andar. La humildad, y pobreza de espíritu. La mansedumbre, y lagrimas. La hambre, y sed de la justicia. La misericordia, y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardón, y possession de la tierca de los vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella se les diò. Y porque los exemplos de los Santos se deven leer en las vidas particulares de cada vno de ellos, y todos se refuemen, y estan cifrados en estas bienaventuranças, que son los medios para alcanzar la gloria, y bienaventurança de la patria que aora poseen (la qual aunque con diferentes grados es vna, y la misma de todos) para que mas nos inclinemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los mismos Santos, quiero aqui tratar del inmenso gozo, y gloria